



MUCHA EXPECTACIÓN EN EL CAMPELLO EN LA SUELTA DE CINCO EJEMPLARES DE TORTUGAS MARINAS NACIDAS EL AÑO PASADO EN LA PLAYA DE CARRER LA MAR

Emocionante, emotivo y, sobre todo, muy didáctico. Así ha resultado hoy el acto de suelta al mar de cinco ejemplares de tortuga marina *Caretta Caretta* (o "tortuga boba") que ha acogido la playa de Carrer la Mar de El Campello, justo a unos metros de donde, en la madrugada del 3 de septiembre de año pasado, eclosionaron 91 huevos de una nidada cuya existencia se desconocía y pilló a todos por sorpresa.

De aquellos ejemplares, los expertos de la Fundación Oceanogràfic de Valencia eligieron cinco, que fueron trasladados al Área de Recuperación, donde durante estos más de 12 meses han sido alimentados y estudiados para garantizar su supervivencia, ya crecidas y con un tamaño que aleja el peligro de algunos de sus principales depredadores, como las gaviotas y otras aves.

Los verdaderos protagonistas del acto de suelta han sido, además de las tortugas, los escolares de los colegios de Primaria de El Campello, por voluntad de los organizadores, que eran el Ayuntamiento y la Fundación Oceanogràfic.

Niños y niñas de aulas de los centros El Vincle, Fabraquer, Rafael Altamira y Bonny han sido testigos de un acto esperanzador en lo que respecta a la supervivencia de esta especie amenazada, y el aplauso ha sido sonoro cuando por el sistema de megafonía se les ha dicho que cada tortugueta había sido bautizada con el nombre de su cole, a los que se ha sumado el de "Ágoras", en justa correspondencia con la labor de los voluntarios y voluntarias de "Ágoras Climáticas", que tras cada avistamiento de nido hacen guardia en campamentos instalados sobre la arena durante días para garantizar que nadie molesta a los nidos y la incubación se desarrolla correctamente.

Pero no han sido los niños y niñas los únicos en presenciar la suelta. Desde una hora antes de la suelta, que ha comenzado a las 11:30 horas, decenas de bañistas de todas las edades empezaban a concentrarse en el punto anunciado.

A ellos se han sumado autoridades locales, encabezadas por el alcalde Juanjo Berenguer; técnicos medioambientales llegados de Alicante, Valencia y en representación el Ministerio para la Transición Ecológica, voluntarios y muchos curiosos. Al final, el paraje era un hervidero de gente que, en silencio como se les pedía, han podido ver cómo las cinco tortugas enfilaban rumbo al agua y desaparecían en la inmensidad del mar.

CONCIENCIACIÓN

La clave del acto estaba en insistir en la concienciación medioambiental. Desde el alcalde Juanjo Berenguer hasta los educadores ambientales del Oceanogràfic Mirian y Jesús, han insistido en sus parlamentos en la necesidad de salvar a esta especie, cuya caza está prohibida por leyes internacionales, aunque en algunos lugares del mundo acostumbra a comer su carne y, mucho peor, a devorar los huevos en la falsa creencia de que son afrodisíacos.

Por eso, se ha explicado a los menores las características de la especie, los peligros que le acechan (redes, plásticos, hélices de embarcaciones, pesca accidental, depredadores naturales y el calentamiento del mar).

"Todos somos hoy testigos de que la naturaleza se abre camino", ha dicho el alcalde, "pero debemos estar concienciados de la necesidad de colaborar en la supervivencia de la especie".

Junto al primer edil han estado los concejales Marisa Navarro, Rafa Galvañ, Marcos Martínez, Yeray Hernández, Laia García, paco Toni Palomres y Ángela Lloret. Todos y todas, igualmente emocionados. Todos y todas, como el resto de asistentes, concienciados de la importancia de proteger el medio ambiente.

